

1826

10



227068223

2:21

1917

R. 28296

PENSAMIENTO

CON QUE SE ADORNÓ LA PLAZA REAL

de Viva-Rambla

DE ESTA CIUDAD DE GRANADA

en la solemnidad

DEL SANTÍSIMO CORPUS CHRISTI

el presente año de 1826.

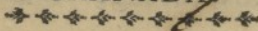
SIENDO COMISARIOS

*Los SRES. DON JOSÉ MARIA OVIEDO CASTILLEJO
VARONA DE ALARCON, VEINTICUATRO, y DON JOSÉ
MORENO BRAVO JURADO.*

Biblioteca Secretaría	
GRANADA	
C	
Libro	19
Número	50 (19)



GRANADA



IMPRESO POR D. JUAN ESTEBAN ALONSO.

1641

1784

ENCUENTRO

CON QUE SE ADORNÓ LA PLAZA REAL

de Nueva Granada

DE ESTA CIUDAD DE GRANADA

*Pro eo quod laboravit anima
ejus videbit , et saturabitur.
Iss. cap. 53 V. 11.*

el presente año de 1784.

SIENDO COMISARIOS

Los señores Don José María García Castellano
Valencia de Valencia, y Don José
Alonso Barro Jordano.



GRANADA

Impreso por D. Juan Esteban Alonso.

Á LA M. N. Y L. CIUDAD
de Granada.

Excmo. Señor.

Pleno de confusion pongo en manos de V. E. este defectuoso ensayo, que pudiera ser el bosquejo de una magnifica obra, si á lo elevado del pensamiento hubiese correspondido el desempeño. Grande arrojo ha sido por cierto atreverme yo á escribir de cosas tan altas, y querer mezclar mis acentos con los de otros sublimes génios, que han cantado con elevacion y dignidad las maravillas del Altísimo. Mi objeto es excitarlos á que sigan ocupando

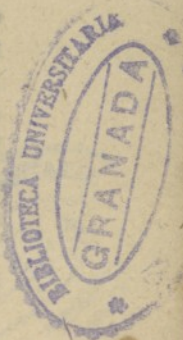
*sus musas en obsequio del Soberano
Numen: y, mientras mi gusto se for-
ma para las bellezas de esta clase con
los modelos, que nos han dado, y los
que en adelante propongan: V. E. mi-
rará indulgente este esfuerzo de su
respetuoso y S. S. Q. S. M. B.*

EXMO. SEÑOR.

Mariano Bermúdez y Penn.

IDEA.

Entre los admirables efectos, que produce la Sagrada Eucaristía en las almas, de los que dignamente le reciben, es uno, y de los mas principales darles cierta facilidad, para el ejercicio de todas las virtudes cristianas, que se denominan entonces frutos del Espíritu Santo. De poco sirve, que una Filosofía limitada en el estrecho circulo de la razon enseñe con frialdad la teoría de las acciones buenas y malas. El hombre necesita de una fuerza superior para practicar siempre aquellas, y resistir constantemente á un apetito desordenado que sin cesar le instiga, para precipitarlo en los vicios. Este auxilio es la gracia del Espíritu Divino. Con ella el alma encuentra la mayor complacencia en el ejercicio de las buenas obras: complacencias, que nunca han sentido, ni aun pueden llegar á comprehender los hombres puramente carnales. La Religion hermosa, que nos enseña sus dogmas con la mayor exactitud; pero embelleciendolos con una sublimidad asombrosa, encantando, y rindiendo suavemente á los hombres, al mismo tiempo de instruirlos: nos presenta este misterio, descubriéndonos una deliciosa mansión, regada con los torrentes, que emanan de la silla de Dios y del cordero, formando aquellas aguas un rio, cuyo ímpetu alegra esta mística ciudad, y en cuyas riberas está plantado un árbol que lleva doce frutos, y sus hojas son para la salud de las gentes. El rio es el Espíri-



tu Santo, que procede del Padre y del Hijo: el árbol es el de la verdadera vida Jesucristo muerto en la Cruz para salvarnos: y la mansion deliciósísima es la Sta. Iglesia Católica. Luego muy bien pudiera decirse, que si se perdió el paraíso terrenal, hemos encontrado otro espiritual muy mas dichoso: y si el Poeta Inglés lloró lleno de melancolía el destierro de nuestros primeros padres de aquella amenísima estancia: á otro animado con su mismo entusiasmo; pero con ideas mas placenteras, le hubiera sido facil cantarlas en una epopeya sublime, cuyo obgeto hubiese sido describir este paraíso, á donde el nuevo Adán, el verdadero primogénito del Padre nos conduce por la mano. Un ingenio pobre, una imaginacion desnuda, un gusto aun no formado, son incapaces de inventar el plan, fingir el enredo, y desenlazarlo naturalmente y con gracia, requisitos indispensables en el compositor de un poema. Conociendo, pues su insuficiencia desistió el autor de hacerlo contentándose con riinar la doctrina ortodoxa, que sobre los frutos del Espíritu Santo exponen llenos de erudicion los Catequistas. El pensamiento no es del autor, la aplicacion tampoco: porque Cantero y el V. Mtro. Avila interpretan los frutos del árbol de la vida por los del Espíritu de Dios: y el Padre Luis de la Puente trata de ellos, como de bienes que se dan á el alma por la Sagrada Eucaristía. Este trabajo es tanto mas digno de indulgencia, cuanto que, sino estuviese seguro el que lo ha prestado de la benignidad, con que acoge el público de Granada los deseos de complacerle, de ningun modo lo hubiera expuesto á su censura. ¡Ojalá sea capaz algun dia de ofrecerle una obra, que pueda ser colocada en el último lugar, de los que ocupan las de sus dignos predecesores!

CLAVE.

Lignum vitæ afferens fructus duodecim. Ap. 22 V. 2.

O D A.

Soy mas feliz que Adan: muy mas sabrosos
 Los frutos son del nuevo paraiso,
 Que los que Eden perdido produxera.
 Deleitarme no pueden los frondosos
 Plantios de aquel vergel, cuando diviso
 Del rio impetuoso en la ribera
 El Árbol de la vida,
 Con que Dios humanado me convida.
 A su sombra venid, que recostados
 No os ofenden del Sol los resplandores,
 Y puede cobijar al mundo entero.
 Y no, no os admireis: porque emanados
 Los torrentes, que nutren sus verdores
 De la silla del Padre, y del Cordero
 El rio de ímpetu tanto
 Es la Gracia de Dios, su Espírtu Santo.
 No hay suspirar por la mansion amena
 Que guarda el Querubin con ignea espada,
 Cuando nueva mansion mas abundosa
 De Paz, Benignidad, Fee, y Gozo llena,
 De Castidad Modesta y recatada
 La Caridad nos dá: da Bondadosa
 Mansedumbre, y Paciencia,
 Y largo Sufrimiento, y Continencia.
 Y con un Árbol solo hermosteado
 Está el fertil Jardin; Árbol Divino,
 Y Místico Sustento de las almas!
 El Árbol eres tú Crucificado,



Y oculto bajo el Pan y vajo el Vino
 Das los frutos, Jesus: te como y calmas
 Mis lascivos ardores,
 Mi Ambicion, mi Codicia, mis rencores.
 Mas guerra al apetito, cruda guerra:
 Guerra, guerra al Demónio, y Mundo vano
 Clamemos sin cesar: no venzan estos
 Zañudos enemigos, que la tierra
 Arroje yá su yugo tan tirano:
 De guerra pronto vengan los aprestos:
 Que, si en el rio bebemos,
 Por nuestra la victória contaremos.

CARIDAD.

*Qui manet in charitate in Deo manet, et Deus
 in eo.* Joann Ep. 1. cap. 1.º V. 16.

ODA IMITACION DE QUEVEDO.

¡Ai que me abraso, que de amor me muero,
 Y el corazon se inflama en los ardores,
 Que encendiera en mi pecho el Manjar Santo

Quando se come.

Y ¿no me he de abrasar, si ya no vivo,
 No vivo yo yá no: porque mi amado
 Transformandose en mí, y yo en él ha hecho

Uno de ambos.

Ágil me encuentro: no me impide estorbo,
 Para seguir á Cristo. Por do quiera
 Me llame, pronto estoy, y muy dispuesto

Al Gozo, y pena.

Aquí me manda del doliente al lecho
Alahueño acercarme, y que consuele
Al triste y pesaroso, y que al errado

Yo le aconseje.

Allá me ordena, que al desnudo vista,
Y que al encarcelado en sus prisiones
Le vaya á visitar, y en todos hallo,

Hallo á Dios hombre.

Jesus es el sediento, á quien el agua
Con mi mano alargué: Jesus estotro,
Con quien partí mi pan: él quien recibe

Tales socorros.

¡Ó que dicha, Gran Dios, que á cada instante
Regalandote estoy con mis finezas,
Y como son de Amor; aunque tan pobres

Tu las aprecias!

Toma mi Corazon, y mis potencias,
Y toma mis sentidos, y mi alma,
Y víctima sea yó, al amor Divino

Sacrificada.

Y paciente, y benigno, y no envidioso,
Sintiendo siempre bien de mis hermanos,
No busque mi interés: solo á ti busque,

Mi Dulce Amado.

Y como Amor mi vida la dirige,
Tu Amor me dad, que venza mis pasiones
Hasta, que unido á ti en la gloria eterna

Siempre te goze.

Pero el camino es largo, y desfallece,
Y en medio morirá de la carrera
El Alma débil; si su mismo esposo

No la sustenta.

Mas Próvido, Señor, tu me preparas,
Para que yo mis fuerzas las repare
Vino espirituoso, Pan del Cielo.

Tu Cuerpo y Sangre.

GOZO ESPIRITUAL.

Ego autem in Dòmino gaudebo. Abach. cap. 3 Ψ . 18.

S E S T I N A.

De gozo y de contento la voz suena
Del Justo en las moradas deliciosas,
Y los ecos ahuyentan toda pena
De sus almas felices y dichosas:
Pues gozan para siempre de su amado
Sin tristeza, ni angustia, ni cuidado.

P A Z.

Pacem relinquo vobis. Joann. 19 Ψ . 27.

C A N T A T A.

En paz inalterable
Reposa el pecho mio,
Cesó el furor impío,
Y se extinguió el dolor:
La dicha imperturbable
Mi Espiritu serena,
Un gozo me enagena,
Un gozo encantador.
¡Ó calma Deliciosa, que me alhagas
Con los gozos Eternos,
Y mis afanes, y desvelos pagas
Con regocijos Santos, Puros, Tiernos,
Mi corazon tú siempre tranquiliza.
Mas ¡ai que la tormenta

Se vuelve yá á formar, y me amedrenta!
 Los truenos, y relámpagos aprisa
 Se suceden, y brillan, y resuenan
 Resuenan espantosos, y terribles:
 Y las nubes, que cubren todo el Cielo,
 Me privan del consuelo
 De ver la etérea reluciente alfombra,
 Y en el opaco suelo
 Todo me espanta y con pavor me asombra.

Hubo un tiempo dichoso

En que todo risueño
 Á mí me parecía, cuando el Esposo
 Con semblante apacible y aláhuño
 Á el alma acariciaba.
 Me incliné hácia la tierra, y enojoso
 Volvió el rostro amoroso,
 Aquí la causa de mis crudos males
 Pero qué ¿ durará siempre tu ira
 Con el alma, que aspira,
 Aspira á mitigar tu indignacion?
 Toma satisfaccion
 Así como te plazca, y como quieras,
 Con tal, que me volvieras
 La dulce paz, que el alma disfrutaba.

Cantaba penas

Cantaba triste:

Porque me llenas

De sin sabor:

 Cuando me acuerdas,

 Dulce Bien mio,

 Que tal vez pierdas

 Mi Dulce Amor.

Mas no, no puede ser: porque arraigado
 Está profundamente acá en mi seno,
 Y vivo yó sereno:
 Porque nunca jamás se arrancará.



Nada me importa de la incierta suerte
 El favor, ni el desden: la vida y muerte
 Contigo me serán de igual estima.
 Y no me agitará el deseo insaciable
 Del oro corruptor: ni el alto puesto
 Desvelarme podrá,
 Ni que me mire el potentado afable
 A mi me alegrará,
 Pues al honor y opróbio estoy dispuesto.
 Tal, ó Señor mi Dios, tal me han parado
 El vino y pan, con que me habeis brindado.

Y no me turba
 Que en raudos vuelo
 A el alto Cielo
 Vas y te alejas:
 Porque en el mundo
 Sacramentado
 Tu cuerpo amado,
 Tu paz me dejas.

PACIENCIA.

In patientia vestra possidebitis animas vestras.
 Luc. cap. 21 v. 19.

OCTAVA.

Fatigarme podrá; mas no rendirme
 El universo todo concitado
 Con todo su poder, para abatirme.
 Mi espíritu le mira sosegado:
 Y ¿qué mucho, si puedo prevenirme
 Con el pan celestial, que Dios me ha dado?
 Asi del alma yo me enseño,
 Y en la pena me gozo, y me recreo.

LONGANIMIDAD.

*Confortati secundum potentiam ejus in omni
patientia et longanimitate cum gaudio. Paul. ad
Coloss. cap. 10 V. 11.*

ELEGÍA.

Lágrimas tristes, sin cesar derramo,
Y parece, que mas endurecido
Se hace mi amado, cuanto mas le llamo.
¿No pudieras haberme confundido,
Antes, que estos mis ojos la luz vieran,
Antes, que yó te hubiese conocido?
Mis quejas, ai Señor, tal vez movieran
A el mas enfurecido, y despiadado
Aunque de tan profundo no salieran.
Y ¿en qué tanto, mi Dios yo te he agraviado,
Que de mi lado lejos te separas,
Y en tinieblas me dejas sepultado?
Con una sola muerte me evitaras
Tantas muertes contiúas, tanto infierno
Y de una vez mis penas acabarás.
Mas, ai perdon, perdon, ¡ó mi Dios tierno!
Atormentáme aquí: con sufrimientos
El ánima consiga el gozo eterno.
Commuta, empero los padecimientos,
No mas me desconsueles con tu ausencia,
Mira que es el mayor de los tormentos.
Ya te veo muy de cerca, y tu presencia
En el pan Eucarístico confieso.
¡O cómo me consuela esta creencia!
Mas ¡ai triste de mi! con todo eso
Mis ojos no perciben tu hermosura

Bajo los accidentes te veo opreso.
Ea, brille de una vez esa luz pura;
Mas, ¡ como mi destierro se prolonga,
Y mi fuerza, ai de mi como se apura!
Haz, que se vigorize, y se reponga,
Aquesto lograré si á el Sacramento
Consigo, que tu gracia me disponga,
Pues asi sea, y continúe el tormento.

BONDAD.

*Aperiente te manum tuam omnia implebuntur
bonitate. Salm. 103 V. 28.*

¡ Ó Señor, que abres tus manos,
Y llenas de bendicion
Al bruto, y de redencion
Muy copiosa á los humanos,
¡ De tus dones Soberanos
Quien te dará recompensa?
Y ¡ quien de la Grácia inmensa
De la Celestial comida?
El que al pobre dá acogida,
Y bien á todos dispensa.

BENIGNIDAD.

*Apparuit humanitas et benignitas Salvatoris nostri
Jesu-Christi erudiens nos..D. Paul. ad tit. ep. cap. 2 V. 11.*

ANACREÓNTICA.

Ai ¡ quien me concediera,
Jesus, haberte visto

Tan dulce, tan afable
 Tan tierno, y compasivo!
 Así atraías los hombres
 Dejandolos cautivos,
 Suspensos de tus lábios,
 Suspensos y rendidos.
 Á tu fuerte, y meliflua
 Persuasion, Jesus mio.
 De nadie te desdeñas,
 Acoges á los niños,
 Al jóven, y al anciano,
 Á todos das oidos.
 ¡O sino te ausentaras
 Del mundo, ya aprendido.
 Hubiera de tí el hombre,
 Á ser cual tu Benigno!
 No despreciara á nadie
 Por miserable y chico,
 Y á todos como hermanos.
 Los tratára lo mismo.
 Mas no, no, no hay excusa:
 Porque si te haz subido
 Al Cielo: acá en la tierra
 Nos dejaste provisto
 Contra el orgullo fiero
 El remedio exquisito
 De tu Cuerpo, y tu Sangre,
 Que al hombre hace Benigno.

MANSEDUMBRE.

Discite á me: quia mitis sum.... Ev. Mat. I
 cap. II V. 29.



SUELTOS.

Las feroces pasiones, que devoran
 Los ferreos pechos de los hombres duros
 Se mitigan, se rinden, desvanecen,
 Cual nube procelosa, que disipa
 Ligero viento de feliz bonanza,
 Cuando olvidados de la atroz injuria
 Del ofensor amigos nos mostramos.
 Y mirandote á tí, mi Dios Augusto,
 Azotado, escupido, en la Cruz muerto;
 Y al tiempo de espirar intercediendo
 Por los verdugos mismos: tú me enseñas
 Con tu exemplo Santísimo á ser manso.
 Para mas obligarme me dejaste
 Tu tierno corazon de mansedumbre,
 Derramando suavísimos carismas
 En el Pan Eucarístico, y el vino.

F É.

*Hæc est victoria, quæ vincit mundum fides
 nostra.* Joann. Ep. 1 cap. 3 v. 4.

ASONANTE.

Heroes triunfantes, que las vanas glórias
 Habeis de vencedores conseguido,
 No cantareis por cierto las delicias
 De un corazon pacífico, y tranquilo.
 El mundo aun os combate; aunque postrados
 Tengais á vuestros pies los enemigos,
 Y aun cuando sojuzgueis la tierra toda,
 Por nuevos mundos formareis suspiros.

Y solo el que cerrado haya sus ojos
 De este mundo visible al atractivo,
 Ese solo verá la luz eterna,
 Venciendo á todos; pues venció así mismo.
 Y sublimado á nuevos hemisferios,
 Á que otro Sol, y Luna dan sus brillos
 Verá á su Dios, si lo medita humilde
 Uno en esencia y en personas trino.
 Y sentirá, que cual rocío del Cielo
 Llueven las nubes al amado hijó
 Del Padre Celestial, y que él enseñá
 De nuestra misma carne revestido
 Á ser sóbrios, y justos, y piadosos
 Á los mortales que le dan oídos.
 La maravilla, y el asombro crece
 Al ver al Dios inmenso reducido
 Á un vocado de pan en la Sagrada
 Hóstia de la Salud, para nutrirnos.
 Esa voz del Señor, la voz que troncha
 Los cedros robustísimos del Líbano,
 Resuena suavemente acá en mi pecho
 Y deja el corazon á ella rendido.

MODÉSTIA.

Modestia vestra nota sit omnibus hominibus.
 D. Paul. ad Philip. cap. 4º V. 4.

No por los altos puestos
 Ni el exterior adorno
 Pretendas, se publique
 Tu nombre: poderoso
 No quieras, que te llamen,
 Ni de rico, ni docto
 Tener la fama anheles;



Pues, sabe, que son otros
 Los medios de adquirirla
 Entre los hombres todos.
 Muestra, que no mereces
 Su alabanza, y elógios.
 Persuádate, que eres
 En tus talentos corto,
 En tu origen humilde,
 De poco precio, poco:
 Así lo manifiesta,
 Y te atraerás á todos.

CONTINÉNCIA.

*Et ut scivi; quoniam aliter non possem esse
 continens, nisi Deus det.* Sap. cap. 8 v. 21.

SUELTOS.

Separarme podré del mundo vano
 Del dragon infernal escapar lejos,
 Y huyendo cantaré yó las victórias
 De enemigos tan crudos é implacables;
 Pero del apetito, que acomete,
 Suavemente alagando mis pasiones
 Jamás podré escapar. Él no me deja,
 Al arma, al arma, sin cesar excita.
 En médio del bullício, allí me impulsa,
 Redobra en el silencio sus esfuerzos
 Á todos los sentidos, él ataca,
 Á el alma, el corazon moviendo guerra.
 Y ¿como resistir, si me abandonas,
 Espíritu Purísimo? vencido
 Seré de la lascívia, yo no puedo
 Sino peleas por mi, Dios invencible,

Domar la liviandad; pero te llamo
Y acudes al instante á mi socorro.

CASTIDAD.

ÉGLOGA.

EL ESPOSO Y LA ESPOSA.

Hi sunt, qui sequuntur agnum, quocumque ierit.
Ap. cap. 14 v. 4.

ESPOSA.

El lírio de los valles
Regado de la Aurora
Y el plátano en las calles,
Donde mi esposo mora,
Son el mejor recreo,
Y mi placer mayor cuando le veo.

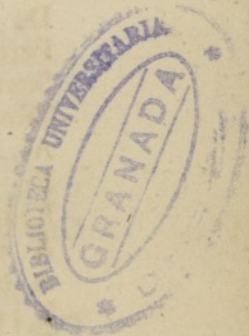
Mas ¡O que se aproxima
Él es, ó Dios, mi amado,
Que trepa por la cima
De aquel alto collado,
Á su esposa cantando.
Mirad, como la cabra vá saltando.

ESPOSO.

¡Ó mis tiernas delicias
Y amor del alma mia!
Empieza tus caricias,
Y nuda de alegría
Á el alma que te adora,
Así el Cielo te guarde, mi pastora.

ESPOSA.

Ó ¡Blanco, y Rubicundo!



(20)

Zagal mi amante fino!
Empieza yá el yucundo
Tu favorito himno,
Y tu voz melodiosa
Aumentará mi suerte deliciosa.

ESPOSO.

Prometo regalarte
Una guirnalda hermosa.

ESPOSA.

Y yo prometo darte
Una flor olorosa.

ESPOSO.

Pues empiezo al instante,
Oye lo que yo canto, dulce amante.

ESPOSO.

La olorosa azuzena
Con seis ojas vestida
Veo de misterios llena,
Y aquesto me convida
A hacer de un alma casta
La fiel pintura: y á mi intento basta.

ESPOSA.

Y aquestas seis varicas
Con semillas doradas
Indican las muy ricas
Mercedes: regaladas
Ternuras, que dispensa
Al casto el mismo Dios con gracia inmensa.

ESPOSO.

De la vista el recato

(21)

En esta oja primera
Se designa, y del grato
Sonido, que me altera
El apartar mi oido,
Parece en ella misma prevenido.

ESPOSA.

Y en la primer varica
De los Ángeles Santos
La proteccion se indica:
Tambien, que con encantos
En vez de terrenales
Tendrá bodas, é hijos celestiales.

ESPOSO.

Los perfumes compuestos
Manjares delicados,
Colóquios poco honestos,
Meneos descompasados,
Y los lechos mullidos
En las dos, que le siguen veo prohibidos.

ESPOSA.

Y así como á Eliseo
Á Daniél, y Elías
Á Juan el Cebedeo,
Su Madre, y las Marías
Dió gracias singulares:
Al casto Cristo las dará á millares.

ESPOSO.

En la hoja cuarta y quinta
Huir las amistades,
De aquel que como tinta
Tiznara; ociosidades
Evitar, y en la sesta

Guardar se manda la pureza honesta.

ESPOSA.

Y en aquesta varita
Que yá sola ha quedado
Su Santa Cruz bendita,
Y el don mas deseado,
El seguir al cordero,
Concede al casto por qualquier sendero.

Así los dos esposos
Cantaban sus amores
Tan puros, y ardorosos,
Tan llenos de candores:
Y yo, que los he oido,
Imitar su pureza he prometido.

Á GRANADA.

O D A

SÁFICOS Y ADÓNICOS.

Alegre cantas con sonora lira
Himnos devotos á el Amor Divino,
Feliz Granada, que al celeste coro
Hoy te haz unido.
Eres el Monte, donde al Padre adoran
Fieles sinceros sus pequeños hijos
Con aquel culto, que aprendieran ellos
Del mismo Cristo.
Culto del Alma, que á su Dios humillan
Con tierno afecto, Santo regocijo,
Corazon puro, voluntad gustosa,
Pecho rendido:
Exterior culto, por el que engalanan

Calles, y Plazas, Templos Edificios
Sacros, Profanos, elevando al cielo
Dulces suspiros.

¡Ó poco valen suntuosas fiestas!
Poco los llantos, poco los gemidos,
Y sino fluyen de Caridad, nada
Nada los ritos.

Mas veneramos con respeto Santo,
Firme Esperanza, Corazon contrito,
Fervor ardiente, Dios maravilloso
Tu Don tan fino.

Don, que es tu cuerpo, y Granada siempre
Con gran esmero, con cuanto ha podido,
En tus obséquios se ocupó piadosa;
Y con tu auxilio.

Seguirá siempre, y hasta, que no quede
Dios de los Dioses, nadie de sus hijos,
Que no te vea, sin obscuro velo
En el Empíreo.

Á LOS SEÑORES COMISARIOS.

SONETO.

Es muy tozca mi voz, muy bajo el canto,
Para elogiar en nombre de Granada,
Á los que en tan solemne y celebrada
Fiesta le sirven, y complacen tanto,
Recibid de Arrayan, y de Amaranto,
Comisarios Piadosos, la estimada
Corona, con que os premia, destinada,
Para que os la ciñais en dia tan Santo.
Ceñíosla sí: pues que merecedores
Os hicisteis de don tan regalado.
Y, mientras, que otros Génios superiores
Os alaban con plectro delicado,

Aceptaréis benignos, é indulgentes
Aquestos mis obséquios reverentes.

PARA EL ALTAR.

OCTAVA.

Era tu pabellon un tenebroso
Grupo de nubes; y tu voz el trueno:
La tierra estremecias Magestuoso,
A el sentar tus pisadas, y el terreno,
Que ocupabas, Señor, en pavoroso
Humo se consumía: de temor lleno
Escuchaba Moises tus mandamientos,
Y al pueblo lo aterrabas con portentos.

OTRA.

¿ Como ahora, Gran Dios, tan humillado
Á un pedazo de pan te haz reducido,
Buscando por las calles afanado
Al pobre, y al enfermo, y desvalido?
Buscando á tus hermanos vas cansado
Los pérfidos hermanos, que vendido
Te han como á Joséf; pero tu amante
Alimento les das mas abundante.

OTRA.

Y ¿ quien te obliga, á que rompiendo el Cielo
Á la tierra descieras tan propicio,
Cubriendo tu grandeza obscuro velo,
Á ser el Sacerdote, y Sacrificio?
¿ Á ser manutencion, vida, y consuelo
Del hombre pecador? ¡ Raro artificio
De Amor! Amor, que al mismo Dios rindiera:
Amor solo humillarlo así pudiera.

OTRA.

¡Ó Caridad Divina, tú fecunda
 El Árbol de mi alma, y sazónados
 Los frutos brotara: ven tú y me inunda,
 Espíritu Divino, y ahuyentados
 El Demónio, y los suyos de la inmunda
 Lascivia triunfaré: y afortunados
 Mis dias serán, en agradecimiento
 Viviendo al adorable Sacramento.

ORDINAVIT IN ME CHARITATEM.

ASONANTES.

¿Qué me importa el abismo? ¿Qué los Cielos?
 ¿Qué la muerte ó la vida? Dadme alas,
 Y volaré á mi Dios. Ven á mi pecho,
 Ó Fuego inestinguible, tú derrama
 La Caridad Divina, que me faflame,
 Consumiendo voraz cuantas mundanas
 Pasiones me circundan; y á tí solo
 Entregada se mire toda el alma,
 Y yo me amaré entonces cual tu ordenas
 Y al próximo tambien: porque lo mandas.

SONETO.

LONGAMINIDAD.

Quisiera ya romper estas cadenas
 De la carne mortal, y á Cristo unido
 Vivir eternamente ¡Padecido
 No ha mi espíritu aun bastantes penas?
 Mas, ¡ó mi Dulce Bien! si me condenas

Á tormentos mas largos, yo sufrido
Todos lo pasaré: vengan, te pido,
Envíamelos, Señor, á manos llenas
Que de este mundo los padecimientos
La Celestial corona inmarcesible
Labran, y adornan, y por los momentos
Tan cortos de amargura inextinguible
Gloria me haz preparado allá en el Cielo,
Sin término el descanso y el consuelo.

CASTIDAD.

OCTAVA.

Vedla subir con la rizada palma,
Y el misterioso ramo de azuzenas,
Lo mismo, que si roto hubiese el alma
Del cuerpo miserable las cadenas
Ya su casto interior reposa en calma.
Así lo ha conseguido á duras penas:
Y tambien ha logrado, del Cordero
Seguir las huellas por cualquier sendero.



